

ÉNFASIS DOCTRINALES QUE CARACTERIZAN AL METODISMO DESDE SUS ORÍGENES.

El problema del pecado.

- Somos seres creados a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:27).
- El pecado es considerado como una lepra repugnante (Génesis 6:5; Romanos 3:23).
- Las manifestaciones del pecado nos hacen culpables de: ofensas contra Dios, ofensas contra el prójimo = Pecados personales y sociales.
- Necesitamos al médico divino, que viene a restaurar la salud integral en nosotros.

La Gracia preveniente.

- Es la respuesta a la desesperada condición de los pecadores.
- Es el amor inmerecido y totalmente gratuito de Dios, puesto en acción en el mundo.
- Está presente en todos, mediante el Espíritu Santo.
- Muestra el camino hacia la nueva vida.
- Nos conduce por el arrepentimiento al perdón y nueva vida.
- Restaura la libertad individual al responder al amor perdonador de Dios (Juan 3:16).

Justificación por la fe.

- Fue uno de los principales énfasis de la Reforma protestante del siglo XVI.
- Se relaciona vitalmente con Jesucristo, el Dios encarnado, cuya principal tarea es reconciliarnos con Dios.
- La vida, muerte y resurrección de Jesús se relacionan íntimamente con nosotros, produciendo la experiencia de la justificación.
- Juan Wesley consideró a Jesús como: Profeta. Reveló la voluntad de Dios (Lucas 7:26). Sacerdote. Mediante su muerte, Jesús se ofreció a sí mismo por el pecado y actúa como mediador (Hebreos 7: 15-17). Rey. Mediante su resurrección y continua presencia entre nosotros, Jesús es el Rey eterno (Filipenses 2: 9-11; Apocalipsis 17:14).
- La expresión “por la fe” significa “confianza, entrega y dependencia total de la gracia de Dios en Cristo”

El nuevo Nacimiento.

- a) La justificación es la obra que Dios hace por nosotros.
- b) El nuevo nacimiento es la obra que Dios hace en nosotros (Juan 3:1-10; II Corintios 5:17).
- c) Señales: la fe, como definitiva confianza y seguridad en Dios. La esperanza, como el testimonio del Espíritu Santo de que somos hijos de Dios. El amor, como algo genuino, profundo y creciente, por Dios y por el prójimo.

Seguridad Cristiana

- Aquellos que por fe reciben la gracia acogedora de Dios y una nueva vida, se convierten en hijos e hijas de Dios. Según la epístola a los Romanos (8:16), el Espíritu así lo testifica sin cesar.
- No es para cuestión de orgullo, pues se trata de otro don de la gracia, para ir creciendo en santidad.
- Consecuencias inmediatas: los frutos del Espíritu (Gálatas 5:22-23).

Santidad de corazón y vida

- Santidad Interior (personal): la entrega total a Dios, mediante el arrepentimiento de nuestros pecados, nos lleva a cultivar los dones del Espíritu.
- Santidad Exterior (social): determina cómo demostramos nuestro amor a Dios y al prójimo, recordando que el prójimo son todos los que nos rodean.
- Según nuestra tradición wesleyana el cristianismo es una religión social, que es imposible ocultarla. Además, conviene recordar que la santidad de corazón y vida, con su meta de amor perfecto, es enriquecida por “obras de piedad” y “obras de misericordia”.

En el ámbito de la doctrina y la teología, es importante recordar que para Wesley los pilares de toda la confesión de nuestra fe, estaban en: la Escritura, la Tradición, la Experiencia y la Razón.



Autores: Pedro Correa e Isaías Gutiérrez
Área de Identidad Metodista

Seminario Metodista – 2023



Seminario
Metodista



HISTORIA Y
DOCTRINA
Metodista

¿DÓNDE Y EN QUÉ CONDICIONES SURGE EL METODISMO A NIVEL MUNDIAL?

Inglaterra en el siglo XVIII. Allí en el seno de lo que se conoce como la «revolución industrial», en la que el mundo occidental transita de una sociedad tradicional a otra moderna, de un modo de producción feudal a uno capitalista, allí en ese escenario surge el metodismo. Algunos historiadores califican este tránsito como un “parto social”, debido a las grandes secuelas y costos que pagaron cientos de miles de seres humanos, a causa de este cambio social y económico. Se generaron muchas instancias de explotación y degradación humana, expresándose en tremendos males y vicios sociales.

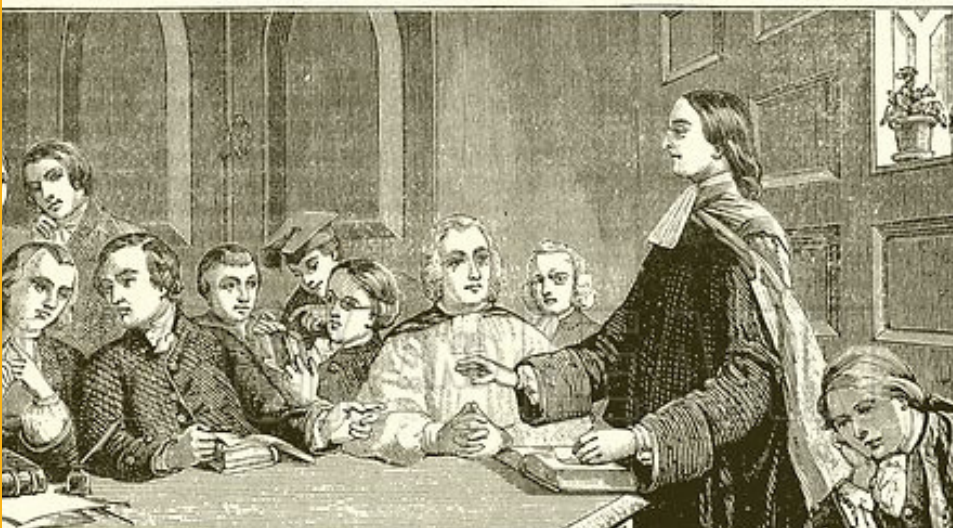
La Iglesia de Inglaterra. Conocida como Iglesia Anglicana, era la Iglesia oficial del país, y lo es hasta el día de hoy. Había surgido en el siglo XVI en el reinado de Enrique VIII, más que por principios doctrinales, por circunstancias de protesta ligadas a cuestiones morales que afectaban directamente al rey. Se dice que para el siglo XVIII, la Iglesia Anglicana había caído en un ritualismo excesivo, que la hacía parecer atrapada en un letargo espiritual. Es decir, mientras la sociedad se desmoronaba por los cambios en el sistema económico, la Iglesia poco o nada hacía para hacer vigente y pertinente el anuncio del Evangelio a mujeres y hombres que padecían en el nuevo escenario social. Además, a esta iglesia se le concebía ligada a los sectores políticos conservadores de aquél tiempo, hecho que la ataba todavía más ante una actitud profética, como lo ameritaba la situación.

Un movimiento de renovación. El metodismo, al surgir desde el seno del anglicanismo, en este siglo tan convulsionado, nace como un movimiento de renovación al interior de la iglesia. En su primera fase, el metodismo es un grupo (organizado en sociedades, clases y bandas), que se siente parte de la Iglesia oficial, sin tener siquiera en mente la conformación de una nueva Iglesia. Surge el metodismo ante todo, para hacer de la fe algo vivo y práctico, junto con ello explorar las consecuencias de la fe especialmente en las dimensiones de amor al prójimo, en este caso el prójimo eran “los más necesitados”.

LOS NOMBRES DE QUIENES SE DESTACAN EN LA FUNDACIÓN DEL METODISMO, SUS PRIMERAS PRÁCTICAS Y LO DECISIVO DE SUS EXPERIENCIAS DE FE.

Los organizadores. Fueron los hermanos Juan Wesley (1703-1791) y Carlos Wesley (1707-1788), quienes se habían criado en el seno de la Iglesia Anglicana, eran Ministros de esa iglesia, y además, hijos de otro Ministro de la Iglesia (el Reverendo Samuel Wesley). En razón de estos nombres decimos que nuestra Iglesia Metodista es de “tradición wesleyana”. Estos hermanos fueron dos de los diecinueve hijos de Susana y Samuel, criados en un hogar de profundos principios cristianos y haciendo grandes esfuerzos para poder salir adelante como personas en medio de la crisis económica que les tocó vivir desde su infancia.

El Club Santo de Oxford. Los hermanos Wesley tuvieron la oportunidad de estudiar en su juventud en la prestigiosa Universidad de Oxford, existente hasta nuestros días. Se dice que en esta época de estudiantes, los hermanos Juan y Carlos sintieron la necesidad de profundizar la fe en ese ambiente universitario. Comenzaron a reunirse periódicamente con un grupo de otros compañeros de universidad especialmente para: orar, estudiar la Biblia y planear cómo asistir a los más necesitados (especialmente a los pobres y encarcelados de la ciudad de Oxford). La historia cuenta que el resto de los estudiantes se empezaron a burlar de estos jóvenes. De modo especial los otros estudiantes ironizaban sobre este grupo al verles tan disciplinados en todo lo que hacían, llegando a ponerles de sobrenombre “los metodistas”. Con ese nombre se designaría hasta nuestros días el movimiento que de allí surgió.



La experiencia de fe.

Tal como ha sucedido con grandes mujeres y hombres de la historia del Cristianismo, a pesar de que Juan y Carlos estaban inmersos en la vida de la iglesia y eran organizadores de un movimiento de renovación, sin embargo, ellos reconocen que necesitaban de una experiencia de fe que marcara profundamente sus vidas, como algo determinante, decisivo.

El 20 de mayo de 1738, después de leer una parte del comentario de Lutero a la Carta a los Gálatas, Carlos comenzó a descubrir una paz y profundidad de fe como nunca antes la había tenido. Le llamó la atención el texto de Gálatas 2:20, el que Lutero subrayó en dos partes: “...el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Después de esto Carlos anotó en su diario: “Cuando, casi exhausto, la naturaleza me forzó a acostarme, leí las escrituras y entonces dormí en paz”.

Algo similar le ocurre a Juan el 24 de mayo de 1738, cuando en una reunión congregacional, donde se leía el prefacio de Lutero a la epístola a los Romanos, él declara: “...sentí que mi corazón ardía de manera extraña y me di cuenta que confiaba en Cristo solamente para mi salvación”.